

Televisión e infancia. Una aproximación comparativa y etnográfica al consumo televisivo en niños chilenos de estratos socioeconómicos medio-alto y bajo¹

Childhood and television. A comparative and ethnographic approach to TV consumption of Chilean children from upper-middle and lower income groups

ENRIQUE VERGARA LEYTON, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile (evergaral@uc.cl)
ANA VERGARA DEL SOLAR, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile (ana.vergara@udp.cl)
PAULINA CHÁVEZ IBARRA, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile (paulina.chavez@udp.cl)

RESUMEN

En el siguiente artículo se presentan los resultados de un estudio sobre las significaciones de la televisión en la vida cotidiana de la infancia, en que se explora el caso de un grupo de niños y niñas de Santiago de Chile, pertenecientes a los estratos socioeconómicos medio-alto y bajo. Desde un punto de vista conceptual, esta investigación parte del supuesto de que los niños se desenvuelven como sujetos activos en su relación con la televisión a través de una interpretación particular de sus contenidos, aun cuando estos estén mediados por los adultos y por las características propias del formato televisivo. Se destaca el carácter contextual del uso de la televisión, así como su presencia en diferentes instancias de la vida cotidiana.

Palabras clave: Televisión, infancia, vida cotidiana, mediación, etnografía de la audiencia.

ABSTRACT

This article presents the main results of a study on the meanings of television in children's daily life, focused in the case of a group of boys and girls from Santiago, Chile, who belong to upper-middle and lower income groups. From a conceptual point of view, this research starts from the assumption that children behave as active subjects in their relationship with television through a particular interpretation of its contents, even when these are mediated by adults and by the characteristics of the television format. The contextual character of the use of television is emphasized, as well as its presence in daily life.

Keywords: Television, childhood, daily life, mediation, ethnography of audiences.

•Forma de citar:

Vergara, E., Vergara, A. y Chávez, P. (2014). Televisión e infancia. Una aproximación comparativa y etnográfica al consumo televisivo en niños chilenos de estratos socioeconómicos medio-alto y bajo. *Cuadernos.info*, 35, 177-187. doi: 10.7764/cdi.35.654

PRESENTACIÓN

El presente artículo muestra los resultados de la investigación “Infancia, televisión y vida cotidiana. Un estudio cualitativo con niños y niñas de distintos estratos socioeconómicos de Santiago”, que tuvo como objetivo central comprender las significaciones de la televisión en el contexto de la vida cotidiana. Considerando los alcances cualitativos de esta investigación, se partió del supuesto de que la relación de los niños con la televisión no puede fundarse, exclusivamente, en la determinación de indicadores de consumo, como tampoco solo en el registro de los hábitos de uso.

En efecto, una aproximación de carácter cualitativo al consumo de televisión requiere, necesariamente, de un análisis de la presencia concreta y simbólica de este medio en los espacios interaccionales cotidianos en que los niños se desenvuelven, como también donde desarrollan una relación activa con el medio y sus contenidos.

APROXIMACIONES CONCEPTUALES

Los Estudios Culturales, para los cuales la reflexión teórica es inseparable de la investigación empírica, otorgan una especial atención al concepto de mediación desarrollado por Raymond Williams, abriendo con ello un amplio espacio en cuyo marco se han desarrollado teorías culturales, artísticas y sociales. Por otra parte, Jesús Martín Barbero (1987), ha retomado y ampliado la propuesta de dichos estudios sobre el concepto de mediación. Así, explora en lo que significa el proceso de la comunicación desde los usos que se hacen de la cultura y las relaciones que a partir de ahí se establecen; en otros términos, desde la significación personal o grupal, cotidiana y contextual que a ella se le otorga. Con esta perspectiva, el concepto de mediación se aplica al análisis de la forma en que los medios masivos se enfrentan con múltiples prácticas de uso o de socialización.

Siguiendo este punto de vista y en el marco del presente estudio, el enfoque de los Estudios Culturales exige una aproximación comprensiva a las prácticas de consumo televisivo infantil, orientando el horizonte cognitivo a una realidad compleja que está referida a los procesos de socialización y de representación de las construcciones sociales.

La idea de acercarse y estudiar las audiencias desde una perspectiva cualitativa va dirigida a analizar, entre otras cosas, cómo la comunicación de los medios se ordena como actividad práctica dentro de los contextos de las culturas locales, o cómo se define y cons-

truye la competencia para interpretar el contenido. En consecuencia, y de acuerdo con lo señalado por Wolf (1996), los planteamientos cualitativos se convierten en instrumentos indispensables para “reconstruir el proceso mediante el cual los contenidos televisivos son transformados en modalidades, instrumentos, ocasiones y recursos que se convierten en parte de la vida cotidiana, de sus horizontes cognitivos y de las experiencias que le dan un sentido” (p. 174).

En la investigación relativa al uso de la televisión, este punto de vista tiene una directa relación con lo que se ha denominado “etnografía de la audiencia”, la que se comenzó a desarrollar como una respuesta crítica y comprensiva ante la mera cuantificación del visionado de televisión. La etnografía de la audiencia muestra cómo el hecho de mirar televisión puede responder a diversos motivos y sentidos, que no equivalen, necesariamente, a una opción primaria y a una actividad única y pura. Desde esta perspectiva, se observan los modos y sentidos que el uso de la televisión adquiere en su contexto natural, es decir, al interior de los hogares y de las interacciones familiares, los que no responden a un proceso mecánico y fácilmente previsible.

INFANCIA, TELEVISIÓN Y VIDA COTIDIANA

Respecto a la televisión y su relación con las audiencias han predominado, tradicionalmente, dos tipos de estudios: aquellos centrados en los potenciales efectos, generalmente negativos, de la televisión sobre los niños; y aquellos focalizados en los patrones cuantitativos de uso. En ambos casos, la televisión pareciera tener propiedades esenciales de las que dependen su uso e influencia, más allá de los contextos históricos y culturales donde se inserta (Hutchby & Moran-Ellis, 2001). En tal sentido, estos enfoques no permiten comprender cabalmente que la televisión se inserta como parte de una vida cotidiana compleja, en la que se producen diversas interacciones entre los distintos actores participantes y que es influida por múltiples tensiones y tendencias socioculturales.

Los Nuevos Estudios Sociales de la Infancia, en su vertiente anglosajona, han destacado el hecho de que los niños no se enfrentan a las diversas tecnologías comunicacionales como *tabula rasa*, sino que son activos en la recepción de los mensajes, tanto en la interpretación de ellos como en los efectos sobre su comportamiento.²

En esta línea resulta particularmente interesante la aproximación desarrollada por Morley y Silverstone (1993, p. 183), según la cual el acto de mirar televisión se debe entender dentro de la estructura y la dinámica

del contexto en que se produce el visionado. Es decir, el entorno doméstico, que es lo que posibilita la comprensión de los procesos a través de los que la televisión adquiere significado. Para estos autores, entre los avances más importantes en el estudio sobre las audiencias está el reconocimiento de la importancia del contexto de recepción que, en el caso de la televisión, es el contexto doméstico. De ahí que un análisis profundo de la televisión debe, necesariamente, inscribirse en el interior de las rutinas de la vida cotidiana de las audiencias.

Tradicionalmente, los estudios de audiencia, por una parte, han logrado establecer los niveles de exposición de los públicos receptores respecto de las diferentes producciones televisivas; y por otra, han permitido esclarecer algunos aspectos centrales de la relación que los usuarios mantienen con la televisión y sus programas. Sin embargo, estas dos aproximaciones no han dado cuenta de los procesos de tratamiento y de interpretación que el telespectador pone en juego a partir de la recepción de un programa en particular.

Diversas iniciativas de perfil multidisciplinario, ligado a la investigación sociológica, socioantropológica y psicosocial sobre el consumo mediático, han focalizado su interés en el fenómeno de la interpretación, la significación y los usos sociales. De esta manera, las investigaciones emergentes han tendido, progresivamente, a diferenciarse de los estudios de audiencias tradicionales, los que han construido su objeto a partir de una hipótesis determinista de los medios de comunicación, caracterizando al telespectador como una entidad extremadamente simple y unidimensional.

Según Bianchi y Bourgeois (1992), la recepción mediática es una articulación compleja entre los procesos perceptivos, interpretativos e identitarios. En otros términos, en el proceso de recepción, el telespectador efectúa operaciones que cambian la propuesta de sentido del medio. Por otro lado, se aprecia una "territorialización" del mensaje, que es el efecto que ejerce sobre los mensajes el lugar donde el telespectador se encuentra. Ello se refiere, en otros términos, a la interferencia del medioambiente social y humano sobre la manera de incorporar los mensajes televisivos. Asimismo, se debe considerar que existe una prolongación de la recepción en el tiempo, ya que ella no se reduce al instante del contacto con el medio, sino que se dispersa, se fracciona dentro de la trama de los diversos lugares cotidianos. La cotidianidad, como expresión social, implica una composición y una tensión entre distintos ámbitos de

experiencias urbanas, institucionales, comerciales y estéticas. Finalmente, opera una acción de identificación, dado que el receptor es parte de una comunidad de telespectadores que supone puntos de referencia y valores compartidos. Cabe considerar que esta comunidad es virtual, ya que no existe una proximidad real entre sus miembros.

De este modo, la investigación multidisciplinaria sobre la recepción mediática tiende a cuestionar y complejizar la forma tradicional de comprender la relación entre los medios y los sujetos, trasladando el punto de vista desde la problemática de la influencia medial al fenómeno de la apropiación, uso e interpretación, lo que implica situar la mirada en las prácticas sociales, cognitivas y culturales de los sujetos respecto de los medios.

Este cambio de orientación se ha expresado, incipientemente, en el análisis de la relación entre los niños y los medios, especialmente la televisión. Los estudios han estado focalizados en aspectos tales como la respuesta de los niños ante ciertos estímulos definidos y, más tardíamente, en su capacidad de seleccionar datos y modificar las propias conductas en función de variables personales y grupales, como ya era observado por Casas, en 1998. En la actualidad, sin embargo, aún son escasas las iniciativas orientadas a explicar los procesos de significación y uso social que ponen en juego los niños a partir de su consumo televisivo.

En este contexto, el trabajo realizado por Livingstone y Gaskell (1995) merece especial atención. Estos autores entienden el concepto de "involucramiento" como la combinación de significados y prácticas a través de los cuales se incorporan los medios dentro de la vida diaria de los niños. Desde su perspectiva, los medios de comunicación se hacen presentes de diferentes modos en la vida de las personas. Por lo tanto, no se trata simplemente de ver los efectos que los medios producen, sino de descubrir los diferentes modos de participación en que se involucran los sujetos, lo que depende de sus posibilidades de acceso y de sus intereses, entre otros aspectos. Es decir, el énfasis está en la implicancia de la presencia de los medios dentro de las relaciones interpersonales y de las actividades de ocio de los niños, sin perjuicio de los estudios que abordan el efecto que tiene sobre ellos la violencia en la televisión, las preferencias programáticas particulares de los niños o el desplazamiento de la lectura por la televisión. Entre los estudios recientes, es interesante destacar los trabajos de March (2012) y Glenn, Knight, Holt y Spence

(2013), acerca del significado de los medios y la televisión en los contextos más amplios del ocio y juego infantil; de Fuenzalida (2011; 2012), sobre el potencial de la televisión infantil a partir de las prácticas sociales cotidianas; de Vega y Lafaurie (2013) sobre la capacidad crítica de las audiencias infantiles respecto de la televisión y su consumo; y finalmente, el trabajo de Orozco, Navarro y García-Matilla (2012) respecto de los roles cada vez más activos de las audiencias y su capacidad para interactuar como productores y emisores en el nuevo escenario mediático.

Para finalizar, es necesario mencionar que, en el ámbito de la investigación medial, existe una tendencia a desestimar la posibilidad de sustentar una investigación en los discursos de los niños, o de utilizar técnicas conversacionales poco estructuradas, como las entrevistas abiertas. Esta tendencia tiene relación con la idea habitual de que la comprensión verbal de los niños es limitada, al igual que su capacidad reflexiva y de verbalización, acotada a descripciones de aspectos muy concretos de su experiencia o de la realidad. En cambio, la experiencia de los Nuevos Estudios Sociales de la Infancia y del mismo equipo de investigación que ha desarrollado este estudio, muestra que estas dificultades tienen más que ver con los enfoques de investigación que con los niños mismos. En tales términos, el trabajar con una imagen restringida de la infancia reduce, a su vez, el rango de expectativas del investigador y de movimiento por parte de los niños, en el marco de diseños de investigación altamente estructurados. En ellos, los niños no tienen más opción que responder de maneras esquemáticas ante preguntas cerradas, lo que hace prácticamente imposible la expresión de sus universos de sentido, así como las reflexiones acerca de su entorno y experiencias. Por ello, los actuales estudios insisten en que los investigadores deben operar como aprendices en los mundos de la infancia, flexibilizando al máximo la relación pedagógica que suele establecerse entre niños y adultos. De este modo, los niños se permiten desplegar sus propias soluciones, a la vez que se ven menos demandados a actuar y responder del modo en que el adulto espera de ellos (Christensen & James, 2000; Greene & Hill, 2005; y Woodhead & Faulkner, 2000).

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Como técnicas de producción de información, se llevaron a cabo entrevistas abiertas de carácter dual³ con los niños y niñas, e individual con sus padres y profesores. Paralelamente, se desarrollaron observaciones participantes en situaciones sociales natura-

les de su vida cotidiana (visionado televisivo, recreos escolares, juegos con pares, interacciones familiares).

Se seleccionaron cuatro niños y cuatro niñas, de entre 10 y 11 años, pertenecientes a un estrato socioeconómico medio-alto (ABC1), medio (C2), medio-bajo (C3) y bajo (D) de la ciudad de Santiago.⁴ Los niños fueron contactados a través de colegios mixtos y laicos de comunas en las que existe un alto porcentaje de hogares correspondientes a los estratos socioeconómicos estudiados, información que fue confirmada por los datos aportados por el Ministerio de Educación, por los mismos establecimientos y por los padres de los niños.

El trabajo de campo se desarrolló por un período total de treinta semanas, con una interrupción en las vacaciones escolares, y comprendió cuatro fases: de inserción y de apertura, destinadas a la selección de casos y a los contactos iniciales con los colegios, los niños y sus familias; y las fases de focalización y de profundización, en que las que se aplicaron, progresivamente, las técnicas de recolección de datos.

El trabajo con cada niño y niña se extendió por diez semanas, con un promedio de tres horas semanales en cada caso. El análisis de los datos tuvo un carácter interpretativo y estuvo dividido en tres instancias. En la primera, se llevó a cabo un trabajo consistente en lecturas sucesivas del material relativo a cada caso y la formación de interpretaciones iniciales. Un segundo momento correspondió a la elaboración de crónicas etnográficas, donde se construyeron textos interpretativos configurados narrativamente para cada uno de los niños, de acuerdo con la cotidianeidad en la que se desenvuelven. En la tercera instancia se pusieron en relación las distintas crónicas etnográficas elaboradas, lo que permitió establecer comparaciones según el género y estrato socioeconómico, además de hacer más explícitos los aspectos teóricos de las interpretaciones.

RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados más relevantes respecto a la relación que los niños establecen con la televisión en los estratos socioeconómicos medio-alto y bajo. Por razones de espacio y formato, no se presentan los resultados correspondientes al estrato socioeconómico medio y medio-bajo ni las crónicas etnográficas desarrolladas para cada uno de los casos analizados.

TELEVISIÓN Y VIDA COTIDIANA: LA MIRADA DE LA INFANCIA

Prácticas de consumo mediático infantil

En el grupo observado, las prácticas infantiles de consumo televisivo y de otros medios se realizan, fundamentalmente, al interior del hogar, lo que contribuye a marcar una diferencia entre ese ámbito interior y una exterioridad fuera de tal hogar. De este modo, las significaciones que los adultos y los niños construyen sobre la televisión están en directa relación con el modo como se configuran los espacios al interior del hogar, sus equipamientos tecnológicos y las dinámicas familiares que ahí se despliegan.

De manera general, la televisión aparece en el discurso de los niños participantes del estudio como una posibilidad de descanso, de desconexión de la jornada escolar y de entretenimiento. Un tiempo de ocio que, ellos saben, deben autorregular; y muchas veces también, un tiempo de aprendizaje de contenidos para la vida que sus padres se encargan de mediar. En los casos analizados, los horarios de consumo televisivo se delimitan, en primer lugar, por los horarios de la jornada escolar, por lo que el consumo de televisión comienza, generalmente, entre las 16:00 y las 17:00 horas. En el caso de los niños de nivel socioeconómico alto, el visionado de televisión es, aproximadamente, de 2,5 a 3 horas diarias. Las prácticas de consumo se realizan, casi siempre, en solitario (al interior de sus dormitorios), y muchas veces van acompañadas del uso de otros dispositivos de comunicación de Internet. Estas prácticas de consumo hacen que, por lo general, el visionado familiar de televisión sea más bien escaso. Los fines de semana aumenta el consumo televisivo infantil durante las mañanas, lo que se puede ver interrumpido por la participación en otras actividades de esparcimiento, como, por ejemplo, las prácticas deportivas. Por las tardes, la realización de otras actividades familiares hace que disminuya, por lo general, el consumo televisivo infantil. Los viernes y sábados los horarios nocturnos se presentan más flexibles, por lo que el consumo de televisión por cable se extiende aproximadamente hasta las 22:30 horas.

En el caso de los niños de estrato socioeconómico bajo, ellos presentan, de lunes a viernes, un promedio de entre 4 y 5 horas de visionado de programas de televisión abierta. Los espacios físicos que prefieren para realizar este visionado son aquellos que cuentan con aparatos de televisión de mejor tecnología, o bien los que les permiten compartir este tiempo con sus padres. Ello posibilita un encuentro entre los padres y los niños que es altamente valorado por los prime-

ros, ya que constituye una instancia para comentar los contenidos con sus hijos. Esto explica por qué, en muchas ocasiones, actividades de la vida cotidiana de la familia, como, por ejemplo, comer, se realicen con la televisión encendida. Los fines de semana, el visionado de televisión se realiza durante toda la mañana. Por las tardes, las actividades como jugar con amigos o visitar a familiares son opciones más valoradas que ver televisión. Sin embargo, cuando no está presente la posibilidad de salir o jugar, se consume televisión abierta o películas que se ven en familia. Los viernes y sábados, los horarios de visionado –actividad que, en muchas ocasiones, se realiza en compañía de los padres– se extienden hasta las 22:30 horas.

Presencia de contenidos televisivos en espacios interaccionales

En el caso de los niños del estrato socioeconómico alto considerados en el estudio, el consumo de programas de televisión por cable les permite acceder a información valorada por sus padres y profesores, por su carácter educativo. De esta manera, los niños y niñas participan en espacios de conversación y debate sobre temáticas científico-tecnológicas, históricas y de actualidad, tanto al interior de sus familias como en el colegio. Esta presencia de la televisión por cable en las conversaciones es percibida por los adultos como un apoyo al fortalecimiento del capital cultural de los niños.

Durante los momentos de recreo escolar, los niños varones, junto con realizar otras actividades lúdicas, comparten con sus pares información relacionada con contenidos de Internet, dando cuenta de un alto conocimiento de los costos, valor tecnológico y cualidades de objetos de consumo asociados a las nuevas tecnologías de la información, lo que les permite pertenecer al grupo de “niños tecnologizados”. Los contenidos televisivos aparecen de forma más bien marginal en las conversaciones de los niños varones y se relacionan, básicamente, con eventos nacionales o internacionales de contingencia. En el caso de las niñas, se vinculan con las canciones de moda de programas de televisión por cable.

Para este grupo, la televisión como posibilidad de entretenimiento, información y distracción, resulta menos atractiva que Internet. El computador es valorado como un dispositivo tecnológico más entretenido y dinámico que la televisión, ya que permite realizar diversas actividades: ver contenidos de programas televisivos, ver películas, escuchar música, jugar y comunicarse con sus amigos, entre otras. Sus posibilidades de interconectividad y convergencia tecnológica entre distintos

dispositivos le darían una ventaja comparativa en relación con la televisión, la que, de este modo, es representada como un medio tecnológico más arcaico que ofrece menos posibilidades de comunicación y vinculación con sus pares.

Por su parte, los niños y niñas del estrato socioeconómico bajo incluidos en el estudio realizan en mayor medida prácticas de consumo televisivo en familia, por lo que los contenidos de programas de la televisión abierta aparecen frecuentemente en sus conversaciones cotidianas, ayudando, en varias ocasiones, a mediar diálogos familiares relacionados con temáticas exhibidas en programas de reportajes nocturnos, tales como los riesgos de Internet, la delincuencia o la violencia juvenil. El carácter hiperrreal de las imágenes que presentan estos programas permite, desde una mirada parental, hacer presentes a los niños y niñas los peligros de la realidad actual, así como dar mayor consistencia a sus propias advertencias y enseñanzas

Rol de la televisión en la generación de estilos personales y procesos de construcción de identidad

En todos los casos estudiados, los contenidos televisivos y el saber tecnológico se despliegan en los espacios cotidianos de interacción social entre pares, no solo como elementos asociados a una competencia vinculada al manejo de información, sino también como elementos que ponen en juego aspectos de identidad de género, estatus, pertenencia y cohesión grupal. De esta manera, la televisión aparece como un referente importante a la hora de diferenciar, delimitar y articular el mundo y las relaciones. Por ejemplo, un niño o niña de diez años se distingue de aquellos de ocho años porque ya no consume ciertos programas infantiles, además de seguir programas como *Los Simpson* o el *Animé* japonés, cuya complejidad intertextual demanda una lectura y una implicación subjetiva importantes. Asimismo, otros programas, como las teleseries, permiten delimitar fronteras de género, ya que sus contenidos movilizan una reflexión sobre qué implica ser mujer o ser madre, desde la perspectiva de lo femenino.

Por otra parte, el acceso a nuevas tecnologías, y su consumo, permiten también articular una pertenencia grupal, en un trabajo de cohesión y diferenciación de diversos tipos humanos: los “tecnologizados” que habitan un mundo interconectado y global y los que no lo hacen; los que saben y pertenecen, y los que no saben y quedan, entonces, excluidos del grupo.

Discurso de los profesores respecto a la relación de los niños con la televisión

En términos generales, el discurso de los profesores de los niños involucrados en relación con la televisión da cuenta de una valoración predominantemente negativa de esta como objeto tecnológico en sí mismo y por su oferta de contenidos, en especial respecto de la televisión abierta. Al referirse al caso particular de los niños que participaron en este estudio ofrecen una perspectiva menos crítica, puesto que se trataría de alumnos que no presentan mayores problemas conductuales, de adaptación o rendimiento. De este modo, ciertas variables individuales de carácter psicológico de los niños, como la personalidad o el carácter, se presentan como argumentos a la hora de explicar por qué la televisión, valorada negativamente, no sería perjudicial en estos casos.

No obstante, este discurso enfatiza los riesgos, el daño y las pérdidas que puede generar el consumo televisivo infantil. En particular, se refiere a ciertos contenidos, fundamentalmente los sexuales y violentos, que, sumados a la falta de regulación parental del consumo infantil, podrían generar una identificación de carácter mimética y, por lo tanto, una reproducción inconsciente de conductas inadecuadas asociadas a ese tipo de contenidos (precocidad sexual, agresión a compañeros, etcétera). De este modo, los profesores incluidos en el estudio postulan que el acceder tempranamente a contenidos propios del mundo del saber adulto podría acortar los tiempos de la infancia. Bajo esta perspectiva, la televisión constituiría una especie de enemigo que, junto con la falta de supervisión de las prácticas de consumo y el escaso compromiso de las familias con la educación de sus hijos, generaría una falla en la necesaria alianza entre los padres y la autoridad escolar. Por otra parte, estos profesores construyen una clara oposición entre el tiempo productivo, asociado a la escuela, el juego, el saber y la cultura letrada, y un tiempo improductivo, relacionado con el consumo de televisión y de otras tecnologías.

En el caso de los profesores de los niños del estrato alto, la oferta de la televisión abierta también es valorada negativamente, ya que no constituiría un aporte a la educación y formación de los niños. Muy por el contrario, se convierte, progresivamente, en un espacio de simple espectáculo de contenidos poco o nada edificantes que, eventualmente, pueden afectar negativamente la conducta infantil. Los niños, como sujetos en formación, no estarían capacitados aún para autorregular eficientemente su conducta sin la adecuada mediación del mundo adulto.

Si bien este medio puede –al menos en el caso de la televisión por cable– cumplir múltiples funciones positivas asociadas a la diversión, al descanso o al aprendizaje de contenidos educativos, es percibido en general como expresión de la “baja cultura” que resta espacio a las manifestaciones de la “alta cultura”, vinculada al teatro, el cine y la literatura. Esta cultura degradada atentaría contra los requerimientos del desarrollo infantil, como lo es la vida al aire libre, el deporte, la vida familiar y los espacios de diálogo y encuentro con sus pares.

Pese a lo anterior, un excesivo consumo de televisión abierta de los niños de estrato alto no constituye, para sus profesores, una práctica. Esto se debe a que sus hogares cuentan con una amplia oferta multimedial, siendo el consumo de otras tecnologías, como Internet, la opción preferente. Además, la familia, en tanto espacio privilegiado de contención, educación y cuidado, lograría regular efectivamente el consumo multimedial de los niños y les ofrecería la posibilidad de realizar diversas actividades que sirven de contrapeso a la tentación siempre presente de dichas tecnologías.

Discurso de los padres respecto a la relación de los niños con la televisión

En el caso de las madres de los niños del estrato socioeconómico bajo, se observa una asociación del consumo televisivo de sus hijos con la posibilidad de entretenimiento, distracción y, en muchos casos, de compañía, cuando ellos se encuentran solos en casa. En ninguno de los hogares se despliegan prácticas explícitas de control del visionado, a modo de prohibición de programas u horarios. Si bien los contenidos violentos o sexuales son valorados negativamente, no los perciben como un problema real en las prácticas de consumo de sus hijos.

Para las madres pertenecientes a este grupo, no se puede eludir el hecho de que sus hijos son, actualmente, “sujetos de información”: quieren saber, opinar y participar. La televisión puede ser una ayuda a la hora de enfrentar este desafío. En el caso del niño varón de estrato bajo, el visionado conjunto de programas de telerrealidad permite abordar temáticas complejas, como la pornografía y los otros riesgos de Internet. De este modo, las madres asignan un saber a los medios, al considerarlos capaces de apoyar la tarea de aconsejar e informar a sus hijos. Por otra parte, la hiperrealidad de ciertos contenidos televisivos sirve como “prueba” que avala muchas de las advertencias de las madres, al representar de forma elocuente los peligros de la realidad actual. La televisión, como espejo de una cruda realidad exterior, ofrece herramientas para que los

niños puedan protegerse de los peligros de la misma.

En el caso de la niña de estrato bajo, el visionado conjunto de teleseries, género preferido de las mujeres de la familia, permite tejer historias y valoraciones morales y estéticas de personajes y acontecimientos que pasan a formar parte de las conversaciones cotidianas. Para esta familia, las teleseries no son solo historias entretenidas, sino que permiten articular, en tanto reflejo de problemas sociales presentes o pasados, diálogos familiares de carácter educativo en torno a ciertas temáticas, como, por ejemplo, las desigualdades de género o los cambios históricos en la estructura y dinámica de las familias. De esta forma, las teleseries de alto impacto son caracterizadas como series costumbristas, de valor histórico y educativo, ya que permiten visualizar y comprender un pasado injusto y violento, y, así, valorar los importantes cambios socioculturales que ha experimentado Chile en los últimos años.

En las familias del estrato alto, el consumo televisivo infantil no aparece como una temática tan relevante como el consumo de otros dispositivos tecnológicos. En uno de los casos analizados, la madre asoció el consumo televisivo de su hijo varón a momentos de ocio improductivo, donde este medio aparece como una opción secundaria o accesorio, desplegada en conjunto con el uso del computador. El consumo televisivo sería una práctica sin mayor valor educativo y que no estimula la inteligencia, salvo excepciones, como programas de televisión por cable sobre ciencia, tecnología o historia. El computador y el acceso a Internet, por el contrario, serían más compatibles con actividades asociadas a un tiempo productivo, como realizar las tareas escolares, informarse, comunicarse con los amigos, bajar o escuchar música, entre otras. No obstante, su utilización excesiva se percibe como perjudicial, por lo que los padres estimulan a sus hijos, especialmente durante los fines de semana, a que tengan actividades familiares fuera del hogar.

Respecto a las prácticas de control del consumo tecnológico en esta familia del estrato alto, ellas se encuentran reguladas por la madre, que no trabaja remuneradamente y que pasa la mayor parte del día en la casa. Sus hijos pueden ver televisión solo un par de horas al día, siempre y cuando se trate de programas infantiles o educativos. Hay prohibición de cerrar las puertas de los dormitorios donde los niños generalmente acceden a la televisión y a Internet. El niño varón que participó en nuestra investigación ha internalizado estas reglas y las obedece, aprovechando al máximo su tiempo limitado de acceso a las tecnologías.

La madre de la niña de estrato alto que participó en la investigación valora la amplia oferta programática de la televisión por cable, pues su hija puede, al mismo tiempo que se entretiene, aprender y ampliar su visión de mundo. Para ella, tanto Internet como la televisión por cable contribuyen a que su hija mejore su capacidad de comprender los fenómenos de este mundo globalizado, fortaleciéndola culturalmente. En este sentido, la televisión, más que un riesgo, constituye una oportunidad: la posibilidad de saber y de ver.

En lo que respecta a las prácticas de control del visionado televisivo, se observa que el criterio de regulación de esta madre se basa en la racionalización del tiempo de visionado y de los deberes escolares. En cuanto a los contenidos, confía en la capacidad de autorregulación de su hija. Por otra parte, el uso del computador es valorado positivamente por las posibilidades ofrecidas de comunicación y de establecimiento de vínculos sociales con los pares. Tanto la lectura como la pintura y el visionado televisivo serían prácticas que, de algún modo, conectan a su hija con la intimidad de su mundo interior. Por esta razón, Internet se valora como un dispositivo que le ha permitido abrirse a un mundo nuevo de vínculos sociales y espacios de intercambio comunicativo, permitiendo que esta niña se integre de mejor manera a su grupo de pares en el colegio.

CONCLUSIONES

El objetivo de este artículo ha sido dar cuenta de algunas significaciones de la televisión en el contexto de la vida cotidiana de un grupo de niños de Santiago de Chile. En tal sentido, debemos señalar que, en todos los casos estudiados, la televisión está integrada a su vida cotidiana y niños y niñas se encuentran en contacto con las nuevas tecnologías, sin que las últimas reemplacen a la televisión. Se trata, más bien, de una apropiación y combinación particular de los diferentes medios.

Como señalan Livingstone y Gaskell (1995), se trataría de un juego de figura y fondo, en el que los medios antiguos se convierten en una condición “dada por hecho” y los nuevos se integran como figura, despertando una particular atracción entre los niños. Ello se traduce en que los medios serían cada vez una parte más significativa en las vidas cotidianas de los niños, aunque sin que dejen de lado sus otras actividades. Esto explicaría por qué los niños estudiados se comportan con cierta displicencia frente al televisor, prescindiendo de atención solo por momentos y dedicándose a otras actividades simultáneamente. De esta manera,

los niños pueden “entrar y salir” en forma fluida del discurso televisivo.

El visionado conjunto de los niños y sus padres, especialmente en el estrato socioeconómico bajo, es valorado por los últimos como un instrumento que permite conectar a los niños con otras realidades, operando como una ventana al mundo real. Por su parte, los niños valoran este visionado conjunto por ser una instancia de encuentro con su grupo familiar, adquiriendo un sentido ritual y simbólico en un contexto en que los miembros de la familia realizan sus rutinas cotidianas por separado. De esta forma, el visionado conjunto parece reafirmar la ritualidad familiar, a pesar de la creciente diversidad de canales y de televisores en los hogares.

Al mismo tiempo, el visionado familiar motiva conversaciones entre padres e hijos relativas a temas difíciles de abordar para ambos, como el consumo de drogas, el sexo en Internet y la violencia. Los padres parecen percibir a sus hijos como sujetos intelectual y moralmente competentes, en función de su capacidad de discriminar y analizar, críticamente, este tipo de contenidos. Tal vez ocurre también, como plantean Steinberg y Kincheloe (1997), que en el contexto comunicacional actual, marcado por una creciente oferta de contenidos, se hace extremadamente difícil mantener el control sobre las informaciones y mensajes a los cuales los niños pueden acceder.

Por otra parte, es interesante destacar la ambigüedad que presenta la relación que los adultos establecen con la televisión. Por una parte, esta es utilizada para mantener ocupados a los niños en determinados momentos y facilitar conversaciones en torno a temas difíciles de abordar; por otra, se la percibe como una amenaza. Esta amenaza no se funda en los contenidos televisivos, sino en el temor a una “temporalidad improductiva” respecto a sus deberes escolares. En los hogares de estrato bajo estudiados, la idea de “tiempo productivo” pareciera dirigirse hacia el futuro, al progreso y a una movilidad social muy anhelada, en contraste con el tiempo televisivo, el cual correspondería a un presente continuo sin dirección. Si bien la televisión se presenta como un alivio para el cansancio laboral del final del día, también se asocia a una pérdida de empuje vital. Esta fuerza, o “salir adelante”, es un elemento central de la filosofía de vida de los estratos socioeconómicos bajos en Chile, y se relaciona con la capacidad de no dejarse abatir por las circunstancias.

Un tema central de las telenovelas nacionales es la incorporación de temáticas relativas a la vida cotidiana de las familias chilenas, con el objeto de buscar una

mayor proximidad a las audiencias locales. En este contexto, los niños son representados como agentes y no solo como objeto de las decisiones de los adultos. De este modo, la experiencia de ser niño al interior de las familias estudiadas es vivida a través de un relato paralelo: el de sus experiencias directas y el de los acontecimientos de las telenovelas, lo cual permite comparaciones y conversaciones entre ambos relatos. En términos dialógicos (Bakhtin, 1982), en la relación de los niños con la televisión, los textos televisivos pasan a formar parte de una serie de otras conversaciones, directas o imaginarias, que sostienen con ellos mismos y con los demás.

Finalmente, y siguiendo lo planteado por Fuenzalida (2012), los niños estudiados podrían ser definidos como “operadores de medios”, es decir, personas que hacen usos idiosincrásicos y especializados de los

medios, al conectarse con estos de maneras particulares y creativas. Lo anterior se manifiesta en su capacidad para distinguir entre ficción y realidad, identificar los estereotipos discursivos utilizados, interpretar personajes polisémicos, como aquellos presentes en *Los Simpson*, y en comprender discursos televisivos de carácter indirecto⁵, como el discurso irónico o hiperreal. Para Amigo (2008), esta cultura televisiva de los niños va más allá de la sola interpretación del contenido televisivo inmediato. Los niños habrían adquirido desde muy temprano un saber particular respecto de las particularidades técnicas y discursivas del lenguaje televisivo, lo que les permitiría tomar distancia respecto de sus contenidos. Ello se traduciría en la capacidad para reírse de la televisión, emularla o criticarla y, al mismo tiempo, comprender y generar lecturas contradictorias respecto de sus contenidos.

NOTAS

1. Esta investigación fue financiada por el Proyecto Fondecyt Regular N°1085230, “Infancia, televisión y vida cotidiana. Un estudio de casos con niños y niñas de distintos estratos socioeconómicos de Santiago”, y contó con el apoyo del Consejo Nacional de Televisión de Chile.
2. Pese a esto, el hecho de dar cuenta de niños competentes en su uso de los medios no implica una celebración acrítica de una industria comunicacional cuyas dinámicas deben ser interpretadas política y éticamente, especialmente en lo referido a sus efectos.
3. Las entrevistas duales son una técnica desarrollada por Mayall (2002), que busca reducir el desbalance de poder entre los niños y los investigadores adultos. Para este efecto, se le solicita al niño(a) que se haga acompañar de algún amigo(a) de su confianza al momento de realizar la entrevista, participando ambos en la generación de las respuestas.
4. La estratificación social propuesta por Adimark, y utilizada por la mayoría de las consultoras de estudios de mercado y opinión pública en Chile, divide a la población en cinco estratos socioeconómicos, dependiendo de su nivel de educación, ingresos y tenencia de bienes: medio-alto, medio, medio-bajo, bajo y extrema pobreza (ABC1, C2, C3, D y E, respectivamente). En el caso particular de Santiago, el segmento medio-alto corresponde al 11,3% de los hogares; el medio al 20,1%; el medio-bajo al 25,6%; el bajo al 34,5%, y, finalmente, el de extrema pobreza al 8,5% de los hogares.
5. Para Searle (1979), el discurso indirecto es un tipo de acto de habla donde el contenido literal de la frase es divergente respecto de la intención del enunciador (por ejemplo, en la ironía donde lo que quiero decir es distinto de lo que digo).

REFERENCIAS

- Adimark (2004). Mapa socioeconómico de Chile (2004) [Socioeconomic Map of Chile (2004)]. Nivel socioeconómico de los hogares del país basado en datos del Censo [Socioeconomic status of the country's households based on Census data]. In <http://www.comunicacionypobreza.cl/publicaciones/mapa-socioeconomico-de-chile-2004/>
- Amigo, B. (2008). Apropiación y uso de los discursos televisivos: la exclusión desde los excluidos [Appropriation and use of television speeches: exclusion from the excluded]. In *II Escuela Chile-Francia: Transformaciones del espacio público: Ponencias*, pp. 263-272. Santiago: Universidad de Chile.
- Bakhtin, M. (1982). *The dialogical imagination. Four essays*. Austin, TX: University of Texas Press.
- Bianchi, J. & Bourgeois, H. (1992). Les Médias côté public: le jeu de la réception [Media public side: the game of receipt]. Paris: Centurion.

- Casas, F. (1998). *Infancia: perspectivas psicosociales [Childhood: psychosocial perspectives]*. Barcelona: Paidós.
- Christensen, P. & James, A. (Eds.). (2000). *Research with children. Perspectives and practices*, Londres: Routledge.
- Consejo Nacional de Televisión (CNTV) (2008). *Sexta Encuesta Nacional de Televisión 2008. Resultados nacionales y regionales [Sixth National Survey of Television 2008. National and regional results]*. In <http://bit.ly/lvOefe4>
- Fuenzalida, V. (2011). Resignificar la educación televisiva: desde la escuela a la vida cotidiana [A New Meaning of Educational Television: from School to Audience's Everyday Life]. *Comunicar*, 18(36), 15-24. doi: 10.3916/C36-2011-02-01
- Fuenzalida, V. (2012). The cultural opportunity of children's television. Public policies in digital television. *Communication Research Trends*, 31(3), 4-17.
- Glenn, N.; Knight, C.; Holt, N. & Spence, J. (2012). Children as knowledge brokers of playground games and rhymes in the new media age. *Childhood*, 19(4), 508-522. doi: 10.1177/0907568212437190
- Gillis, J. (2003). Childhood and family time: A changing historical relationship. In A. M. Magrit & L. Mc Kee (Eds.), *Children and the changing family. Between transformation and negotiation* (pp. 149-164). Londres: Routledge Falmer.
- Greene, S. & Hill, M. (2005). Researching children's experience: Methods and methodological issues. In S. Greene & D. Hogan (Eds.), *Researching children's experience: Approaches and methods* (pp. 1-21). Londres: Sage.
- Hutchby, I. & Moran-Ellis, J. (2001). Introduction: Relating children, technology and culture. In I. Hutchby & J. Moran-Ellis (Eds.), *Children, technology and culture. The impacts of technologies in children's everyday lives* (pp. 1-10). Londres: Routledge.
- Livingstone, S. & Gaskell, G. (1995). Children and young people's involvement with old and new media: The new Himmelweit project. In Association Télévision et Culture 1995, *Repenser la Télévision*, Vol. 1. París: Association Télévision et Culture.
- Marsh, J. (2012). Meanings of play among children. *Childhood*, 19(4), 508-522. doi: 10.1177/0907568212437190
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones [From media to mediations]*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Mayall, B. (2002). *A sociology for childhood*, Londres, Maidenhead: Open University Press.
- Morley, D. & Silverstone, R. (1993). Comunicación y contexto. La perspectiva etnográfica en los sondeos de opinión [Communication and context. Ethnographic perspective in polls]. In K. B. Jensen & N. W. Jankowsky (Eds.), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas [Qualitative methods in mass communications research]* (pp. 181-196). Barcelona: Bosch.
- Orozco, G.; Navarro, E. & García-Matilla, A. (2012). Desafíos educativos en tiempos de auto-comunicación masiva: la interlocución de las audiencias [Educational Challenges in Times of Mass Self-communication: A Dialogue among Audience]. *Comunicar*, 19(38), 67-74. doi: 10.3916/C38-2012-02-07
- Searle, J. R. (1979) *Expression and meaning: Studies in the theory of speech acts*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Steinberg, S. & Kincheloe, J. (Comps.). (1997). *Cultura infantil y multinacionales [Childhood culture and multinationals]*. Madrid: Morata.
- Vega, J. & Lafaurie, A. (2013). Observar TV: Un observatorio infantil de televisión para la interlocución de los niños [A Children's Observatory of Television: «Observar TV», a Space for Dialogue between Children]. *Comunicar*, 20(40), 145-153. doi: 10.3916/C40-2013-03-05
- Wolf, M. (1996) *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas [Mass communication research. Review and Prospects]*. Barcelona: Paidós.
- Woodhead, M. & Faulkner, D. (2000). Subjects, objects or participants? Dilemmas of psychological research with children (pp. 10-39). In P. Christensen & A. James (Eds.), *Research with children. Perspectives and practices*. Londres: Routledge.

SOBRE LOS AUTORES:

Enrique Vergara Leyton, Doctor en Comunicación por la Universidad Autónoma de Barcelona y profesor asociado de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha realizado pasantías como profesor visitante en las universidades Ramón Llull de Barcelona (becado por la Agencia Española de Cooperación Internacional) y Pompeu Fabra de Barcelona (estancia postdoctoral). En investigación ha participado en numerosos proyectos financiados por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (Fondart) y el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Fondecyt), sobre consumo, publicidad y patrimonio gráfico en Chile.

Ana Vergara del Solar, Psicóloga (PUC, Chile), Magíster en Salud Pública (U.de Chile) y PhD en Estudios Sociológicos (U.de Sheffield, Reino Unido). Es profesora titular de la Facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales. Realiza docencia relativa a sujetos sociales e infancia, tanto en pre como en posgrado. Ha desarrollado una línea de investigación relativa a cambios en la vida cotidiana y la institucionalidad relativa a la infancia en Chile, en el marco de la cual ha sido investigadora responsable de varios proyectos FONDECYT Regulares.

Paulina Chávez Ibarra, Psicóloga, Académica Universidad Diego Portales, miembro del Programa de Protagonismo Infanto-Juvenil, Facultad de Psicología UDP. Candidata a Doctora en Psicología, Universidad de Chile. Co-investigadora en proyectos Fondecyt en el área Infancia y Análisis crítico de Discurso (2010-2014).